

Capítulo 519 El Próximo Nacimiento

Ammit estaba sentada, sola, en un dormitorio que le habían dicho que sería suyo.

Sin embargo, sus hermanos habían ocupado su espacio en su primera noche.

Tuvieron algo así como una... fiesta de bienvenida anoche.

Había comida, bebida, juegos y una plétora de historias compartidas, incluso antes de que supieran de su existencia.

Terminó con Straga y Mira mostrándole a su nueva hermana sus películas favoritas de "Disney" mientras sus hermanos mayores cantaban borrachos las canciones junto a los personajes.

Thea y sus esposas llegaron a la habitación un poco más tarde que todos los demás, y casi todos sabían por el olor que emanaba de ellas lo que acababan de hacer.

A excepción de Straga, quien asumió que olían igual porque tomaron una siesta juntas.

Después de una noche llena de historias y risas, todos nos quedamos a dormir en la nueva habitación de Ammit, justo en medio de una película.

Su cama, su sofá e incluso las sillas adicionales de su habitación estaban todas ocupadas.

Pero a Ammit no parecía importarle mucho, ya que de todos modos no necesitaba dormir.

Durante un rato hojeó una revista en la que aparecían algunos modelos de dragones muy famosos y trató de aprender a utilizar el nuevo dispositivo celular que le habían regalado.

Pero a medida que la noche se acercaba al amanecer, finalmente decidió salir de su habitación y salir a explorar.

Francamente, el castillo era demasiado grande para ella.

Pasillos largos, una gran cantidad de habitaciones libres y otras comodidades, y mucho más.

No sabía por qué su familia utilizaba ese tipo de cosas, y realmente no sabía si ella alguna vez se acostumbraría a ellas.

Sin embargo, hubo un lugar que la cautivó inmediatamente al descubrirlo.



El hermoso jardín en la azotea, que se encontraba encima de su casa flotante.

Ella, que había pasado toda su vida en el desierto, no estaba para nada acostumbrada a esto.

¡Qué vegetación tan exuberante!

Un aura abrumadora de tranquilidad.

Este lugar... esto era el paraíso.

Ammit cayó de rodillas en medio del jardín y se tumbó boca arriba.

Miró fijamente el cielo estrellado y milagroso y cerró los ojos, como si estuviera atrapada en un profundo estado de contemplación.

Prácticamente se había quedado dormida, cuando algo ocurrió que perturbó su descanso.

A una milla de distancia, un agujero gigante se abrió en el cielo.

Cien mil dragones negros surgieron de las profundidades oscuras y se derramaron en la tierra de los dragones y los espíritus, que aún no habían despertado.

Ammit los observó a todos volar con asombro.

Ella ya podía levitar por sí sola, gracias a sus poderes, pero esto era un vuelo real, por lo que comprensiblemente era mucho más impresionante.

"¿A mi querida hija le gusta el jardín?"

Ammit se sorprendió cuando sintió que alguien se acercaba sigilosamente a ella.

De la hierba verde perfecta, emergió una mujer que parecía una sirena surgiendo del agua.

Era sin duda la mujer más hermosa que Ammit había visto jamás.

Su piel era gris, pero aún contenía una suavidad y una calidez inquebrantables, que pocos seres, si es que existía alguno, podrían esperar replicar.

Las astas que salían de su cabeza eran de color blanco hueso y hacían que esta mujer pareciera una fuerte guerrera celta.

Pero su sonrisa era de otro mundo.

Contenía una dulzura indescriptible, que hizo que incluso el corazón reptil de Ammit vacilara y quisiera llamarla "mamá".



Su figura era divina, con curvas marcadas, pero no exageradas, en su esbelto cuerpo, que le otorgaban todo el impactante encanto de una mujer modesta, combinado con una desbordante sensualidad, proporcionada sólo por deidades del sexo y la fertilidad.

Por primera vez, Ammit quedó completamente deslumbrada por la aparición de otra persona.

Ella, ni siquiera sabía realmente qué decir.

- ¿Éste es tu jardín? - preguntó.

"Lo es, pero también es tuyo, ¿sabes? Creé este espacio para que nuestra familia lo disfrute, y eso te incluye ahora".

Por primera vez, Ammit parecía sentirse un poco incómoda ante una familiaridad tan abrumadora.

"Ni siquiera me conoces... decir algo así suena tonto."

—Fufufufu, supongo que sí, ¿no? Pero, aunque no te conozco, ya te quiero mucho. Al igual que tu padre.

En ese momento, el agujero en el cielo se ensanchó aún más de lo normal y una criatura de pesadilla apareció volando a través de él.

Era lo más grande que había visto jamás, de unos 400 metros más o menos.

Era una criatura cubierta por un exoesqueleto negro impenetrable, que brillaba como un meteorito pulido.

Los apéndices en forma de guadaña que tenía por brazos parecían capaces de cortar cualquier cosa y a cualquier persona, con la misma dificultad que se necesitaría para cortar mantequilla con un cuchillo de carne.

Sus ojos brillantes y antinaturales se centraron en Ammit, y la criatura comenzó a volar hacia ella.

Ella casi atacó por instinto.

Esta criatura era malévola en su origen, pero no en sus hechos ni en su comportamiento.

Pero aún así, Ammit podía decir que estaba mirando algo horrible que no debería existir.

'¡Qué monstruo...!'

"¿No es guapo tu padre...?", preguntó Eris soñadoramente. "Siempre hace que mi corazón se salte un latido, sin importar cuántas veces lo vea".





Ammit ya no sentía que esta mujer fuera un ángel, en cambio la comparó con alguien que necesitaba una estadía prolongada en un hospital psiquiátrico.

Finalmente, la criatura oscureció el jardín con su sombra, mientras se alzaba sobre ellas.

Desde arriba, Ammit vio a varias mujeres caer de la cabeza de la bestia.

Una por una, todas la rodearon y Ammit pudo ver por primera vez a las mujeres que se llamaban a sí mismas sus madres.

Las únicas cosas que tenían en común eran los diez anillos en sus dedos y el hecho de que ninguna de ellas era más hermosa que otra.

Así como el hecho de que todas parecían muy felices de verla por alguna razón.

—¡No es justo, Eris! ¡Se suponía que nos encontraríamos con ella juntas!

"Nos preguntábamos por qué de repente saliste corriendo tan rápido..."

Hola, querida. Es un placer conocerte.

"Ella es tan alta y hermosa... te pareces a tu padre".

Si Ammit se sentía abrumada por la repentina atención, la sensación solo estaba a punto de empeorar.

De repente, el gran horror en el cielo desapareció en un instante, y un hombre reapareció en su lugar.

Flotó hacia la hierba verde del jardín, y la vida silvestre bajo sus pies floreció, más vibrante y desarrolló mutaciones maravillosamente antinaturales.

Su padre llevaba un sencillo dougi negro sin mangas, con un cinturón rojo y vendas para los pies.

Se veía exactamente tan guapo como lo había visto en las fotos, la única diferencia ahora era que sus escleróticas estaban negras.

Pero cuando la miró a los ojos, el color oscuro desapareció y volvió a parecer un poco más normal y menos aterrador; aunque le crecieron dos marcas de nacimiento oscuras debajo de las mejillas.

Su pecho y sus brazos tatuados, aunque hermosos, parecían contener su propia magia, bastante poderosa.

Finalmente, el hombre pelirrojo se sentó frente a Ammit, con una sonrisa en su rostro que no pudo reprimir.

"¿Te hemos sorprendido, pequeña? Pareces no saber qué decir".





A su lado, una mujer de cabello negro azabache, piel bronceada y ojos de serpiente dorados le dio un codazo en las costillas.

"Esa nueva forma tuya es demasiado aterradora para todos los demás, querido. Deberías usarla con moderación".

"Pero es tan genial..."

"Esposo."

"¡Y-Y no es como si estuviera tratando de asustarla a propósito! ¡No sabía que estaría despierta!"

—No tenía miedo —dijo Ammit de repente.

Abaddon apartó la mirada de Lailah y su sonrisa se hizo aún más amplia que antes.

"Entonces, ¿mi hija sabe que no tiene por qué tenerme miedo? Me conmueve".

"...Simplemente no creo en el miedo. Es un concepto mortal que está por debajo de mí."

"¿Es así? Estamos en una situación difícil, mis amores".

Todas las esposas se rieron tiernamente, mientras Ammit se cruzó de brazos.

Casi sintió como si ese hombre se estuviera burlando de ella.

Abaddon sintió que su estado de ánimo decayó y extendió la mano para ofrecerle una disculpa.

—Solo estoy bromeando, hija mía. Con el tiempo aprenderás que no quiero hacerte daño.

Ammit miró su mano por un largo tiempo, y estaba claro que estaba pensando en algo con toda su fuerza.

"...Me llamas hija, pero no te conozco. ¿Cuál es tu objetivo? ¿Por qué me buscaste?"

"¿Objetivo...? No tengo ninguno cuando se trata de ti. Te busqué porque eres carne de mi carne, sangre de mi sangre. Deseé que te reunieras conmigo, con nuestra familia".

"Dicen que buscas el poder dentro de mí, que una vez fue tuyo. ¿Hay algo de cierto en eso?"

Esta vez, Abaddon parecía algo herido.



"¿Quién se atreve a decir semejante cosa? ¡Les arrancaré la lengua de entre las mandíbulas y los asfixiaré hasta el fin de los días por decir semejantes mentiras!"

Ammit recordó la escena anterior, de la llegada de su padre, y se dio cuenta de que Abaddon realmente no necesitaba su poder.

Si era honesta, actualmente estaban más o menos al mismo nivel.

Los dos estaban cerca de la cima, solo un paso por debajo de los Primordiales de sangre pura.

Pero por alguna razón sintió que su padre podía llegar mucho más lejos que ella.

Y... ella quería verlo.

Tal vez le permitiría comer algunas deliciosas almas malvadas en el camino.

Finalmente, Ammit extendió la mano y la colocó en la palma de Abaddon.

Todo su cuerpo comenzó a brillar con una luz rosada, y pronto se convirtió en una masa de energía que entró en el cuerpo de Abaddon.

Temporalmente, el rostro rojo brillante de un dragón de múltiples cabezas apareció a su alrededor.

La única diferencia era que este tenía ocho cabezas en lugar de siete.

Con Ammit dentro de él, Abaddon sabía lo que vendría después.

Miró a Eris de la misma manera que un perro miraría un filete envuelto en tocino, lo que provocó que ella se sonrojara y mirara hacia otro lado.

-Bueno, mis amores, ya que los niños aún deberían estar durmiendo, ¿por qué no nos reencontramos con...?

¡Boooooom!

De repente, las puertas del jardín se abrieron y entró corriendo un joven Straga.

Sin embargo, ya no era tan joven como antes.

Actualmente, el joven parecía tener alrededor de 12 o 13 años y era más musculoso que un hombre adulto.

"Oh, mierda..."

